

TREBOL DE OCTUBRE

por Juan Rejano

I.

LA ESTRELLA INSURGENTE

Almena del valor, joven navío,
 copa de lumbre alzada en la espesura,
 torre, espada, nivel, arboladura,
 desde la noche asciendes como un río.

Desde el alba descienes, áureo estío,
 arpa de espuma escrita en la criatura.
 El destello del héroe te inaugura,
 esparcida diadema, sueño mío.

Tal naciste : tal eres para el hombre,
 torrencial cabellera, ánfora henchida,
 hermana del relámpago y la hoja.

Nombro al diamante : esculpo tu pronombre,
 ribera en el dolor amanecida,
 morada incommovible, estrella roja.

II.

EL HOMBRE SE LLAMA LENIN

Cual un astro amoroso permaneces,
 la ciudad de la aurora en ti descansa
 y tu sangre está en pie como una lanza :
 como un rosal, como un disparo, creces.

Entre los niños fluyes, te estableces
 en la niebla del pobre, se te alcanza
 al norte del taller de la esperanza,
 al sur de los arados amaneces.

La cumbre te define, el mar, el viento,
 dialéctica centella, exacto aroma :
 la eternidad cambiante es tu elemento.

Un mundo virgen por tu frente asoma.
 (Lo escribo, como un nuevo testamento,
 en la lengua del nardo y la paloma.)

III.

EL PRIMER FRUTO

Busco en la noche, Octubre, aquella hora
 en que, al borde sediento de la herida,
 el árbol rojo de la nueva vida
 cubrió la tierra, modeló su aurora.

Mi mano extendiendo hasta encontrar la flora
 en que tu claridad fué establecida.
 Devuelve el tiempo lo que el tiempo olvida
 y el corazón anónimo atesora.

Allí me pongo a numerar mis sueños
 — errantes linfas, pájaros isleños —
 y en todos hallo el aura de tu estrella.

Con la violencia enfrente, creo y amo.
 Tu primer fruto fué la paz ; por ella
 sé siempre dónde estoy, cómo me llamo.